

dividir, de acuerdo con la acepción de una palabra muy extendida en la Europa medieval, «trincar». Cualquiera que sea el valor etimológico completo, lo cierto es que se trata de una sociedad gremial o clasista, según las tesis. Para los que creen que tiene un contenido preferentemente clasista, la asociación planteó una revolución de carácter fundamentalmente moderno. Los que se inclinan a admitir con preferencia una reacción gremial, ven un pacto medieval, matizado por el anhelo de integrar en una unidad superior y estatuida los diversos estamentos de la ciudad: aristocracia, burguesía y estado llano. Todas estas ideas están incluidas en la constitución o estatutos de la «Gaffel». Se precisan las relaciones entre gremiales puros o burgueses y los aristócratas y algo se insinúa respecto del pueblo común, que, en cierto modo, participa del gremio. En el fondo se trata de una valoración política y económica de la vida ciudadana, que mira, sin duda ninguna, hacia el futuro de Europa. Esta es la tesis a discutir: Si se está o no ante un tipo de pacto que está abriendo camino a los movimientos igualatorios y democráticos que desde el Renacimiento crecerían sin cesar en la órbita de la cultura europea.—E. T. G.

COENS (Maurice): *S. Boniface et sa mission historique d'après quelques auteurs récents*, en «Analecta Bollandiana», vol. LXXIII, diciembre 1955, fascículo III-IV (págs. 462-495).

El recuerdo de San Bonifacio, apóstol de los germanos y reformador de la Iglesia franca, ha alcanzado un gran eco con motivo del duodécimo centenario de su martirio en Dokkum. El Papa Pío XII, por una Encíclica fechada el 5 de junio de 1954, se ha dirigido a los obispos de Inglaterra, Alemania, Austria, Francia, Bélgica y Holanda para exaltar el recuerdo del santo mártir.

En el centenario a que hacemos referencia no se han presentado documentos desconocidos, cosa improbable por lo menos en lo que respecta a los principales acontecimientos de la vida del santo, sino que se han aumentado las interpretaciones de su actividad como misionero y las enormes consecuencias que tal actividad tuvo. Después de la ruptu-

ra provocada por un sistema de ideologías acentuadamente contrapuestas, a causa de la guerra, los autores parecían haberse reducido a puntos de vista en exceso sistemáticos, abandonando las interpretaciones generales. Un esfuerzo honrado ha vencido esta estrechez y han sido muchos los esfuerzos por colocar a San Bonifacio dentro de su siglo octavo, esforzándonos por verle vivir y actuar con los hombres y según las perspectivas de su época. Entre los escritores que han contribuido, citaremos en primer lugar al profesor Théodore Schieffer, que hace poco ha sido trasladado de la Universidad de Maguncia a la de Colonia. Autor en 1950 de una Memoria muy notable titulada *Angelsachsen und Franken*, en la que la acción de San Bonifacio se analizaba con mucha agudeza, estaba en condiciones de escribir el libro capital de este año del centenario, su *Winfried-Bonifatius und die Christliche Grundlegung Europas*. De menor amplitud, pero también repleta de pensamiento original y de conocimientos firmes, es la obrita de M. Joseph Lortz, historiador de la Iglesia, que lleva un título muy parecido al anterior: *Bonifatius und die Grundlegung des Abendlandes*. Este autor había ya escrito algunos artículos que en el transcurso de la recensión se señalan. Como era necesario, antes del jubileo se había formado por el magistrado de Fulda una junta que recogiese las contribuciones de una mayoría de eruditos para formar con todas ellas un monumento histórico y literario en honor del santo. *Sankt Bonifatius, Gedenkgabe zum zwölfhundertsten Todestag* es un volumen cuidadosamente pensado y realizado, de más de 700 páginas y que reúne treinta y un artículos de carácter científico sobre la personalidad, la época y la fama póstuma de San Bonifacio.

Godefroid Kurth ha escrito que la influencia del santo sobre el porvenir del pueblo alemán sólo es comparable a la de Carlomagno. Mirando más lejos, Christopher Dawson no duda en reputar al apóstol como el hombre que ha tenido una influencia mucho más profunda en la historia de Europa que la de cualquier otro inglés de todos los tiempos. En cierta medida, esto aclara y justifica, desde todos los puntos de vista, el interés que despierta la vida y obra del santo.—E. T. G.